N. 33. 1

COMEDIA NUEVA.

EN PROSA.

EL HOMBRE PRUDENTE.

EN TRES ACTOS.

TRADUCIDA DEL ITALIANO.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Don Pancracio, Hombre Prudente.
Doña Beatriz su muger.
Doña Rosaura su hija, simple.
Don Florindo.
Don Lelio.
Diana.
Octavio, hijo de Pancracio.
Un Juez.
Bartolo. } *Criados.*
Genaro.
Clara.
Un Cocinero.
Escribano y Alguaciles.

ACTO I.

Quartos de la casa de Beatriz con tres mesas pequeñas y seis tazas de café, y sentados Lelio en la de en medio, Diana y Octavio, en otra Rosaura y Florindo.

Beat. SEñor Lelio, vea Vm. que bueno que es este café.

Lel. A mas de su excelencia, trahe la prerrogativa de venir por la mano que viene.

Beat. Vm. quiere correrme; siempre me exagera, de suerte que me dexa en duda si es adulacion ò burla.

Lel. Señora, jamás he sido amigo de adulár, ni de fingir; tanto es verdad, que estoy ahora mismo considerando que es un pecado que un hombre viejo como el Señor Pancracio, tenga tanta dicha en poseeros; envidia que fomentará al mas entendido.

Beat. Ah! no me renueve Vm. las llagas; este es un mal sin remedio.

Lel. Yo digo que él no merecia ser vues-

tro eſpoſo ; y por vida...

Beat. Soſegaos, bebed el café, y ſuſpendamos voces que ſumamente me afligen.

Oct. Señora, Vm. me mortifica ; es verdad, que yo debiera cumplir à Uſted la palabra que la ha dado ; pero mi padre no quiere de ningun modo conſentir à eſta nueſtra boda.

Dian. Pero por qué razon ? Una viuda de un Coronél no podrá ſer eſpoſa de un hijo de un Comerciante ?

Oct. Señora, materias de intereſes, y mas à los viejos los hacen prevaricar ; quiere que yo me caſe con una hija de otro Negociante, que trae en dote 70. mil peſos ; pero yo no miro los intereſes, os he dado la palabra, y ſabré cumplirla ; demás que mi madraſta la Señora Beatriz eſpero contribuirá à mi deſeo.

Dian. Amiga, Octavio me conſuela, dice que ampares nueſtro anhelo.

Beat. Es muy juſto.

Flor. Pero Señora, hablad, ó tan ſiquiera miradme con benignidad.

Roſ. ¿No vé Uſted que hay mucha gente? Yo tengo verguenza.

Flor. Pues vamonos à paſear al corredor.

Roſ. Los dos ſolos ? No faltaba mas ! pareceis mas tonto que yo.

Flor. Pero à lo menos, decidme ſi me quereis como otras veces habeis dicho.

Roſ. Calle Vm. que nos oyen, y eſo parece mal.

Beat. Eſtais muy divertido, Señor Florindo, con eſa ſimple ; tiene Uſted muy raro guſto.

Roſ. Yá empieza à vituperarme.

Flor. Señora, los guſtos de eſte mundo eſtán compueſtos de varios pareceres, y el venerár à la Señora Roſaura es para mi de la mayor ſatisfaccion.

Beat. Pero quando no ſe encuentra diſcrecion y correſpondencia en la parte que ſe corteja, ſe huye de mal gaſtar el tiempo, y mas con ſemejantes ſimples. Venga Uſted acá, y hablarémos.

Lel. Si, ſi, amigo venga, y gozará Vm. de la inimitable diſcrecion de la Señora Beatriz.

Flor. Pero yo...

Beat. Pero Vm. ha de hacer lo que yo mando, pues eſtá en mi caſa.

Flor. Voy, Señora ; no ſe enfade Vm. (es meneſter no diſguſtarla, luego volveré.)

Roſ. Paciencia, no me dexa tener un rato de paz : ah madre mia, ſi vivieras, y vieras à tu querida hija tan abatida ! pobre de mi ; infeliz, en poder de una madraſta ! *llora.*

Beat. Vea Vm. vea Vm. à ſu querida como llora, que parece una niña ; con eſtas mocoſas aſi tan puſilanimes me deſeſpero; ſi fuera hija mia la ahogára ahora miſmo.

Roſ. Gracias à Dios que no lo ſoy.

Beat. Calle, habladora gazmoña, que ſi me levanto no la ha de quedar pelo que no la arranque.

Lel. Señora, Señora.

Beat. En enfadandome ſoy el demonio.

Roſ. Ahora y ſiempre lo eres.

Beat. Todavia...

Oct. Eſtá bien, yo daré los cien doblones ; no haya por eſo detencion.

Dian. Pero ſi vueſtro padre...

Oct. Que padre, que padre ? Soy yo amo del caudal ; à igualdad ſuya mi Abuelo hizo la hacienda; y yo ſoy amo como él.

Sale Bartolo.

Bart. Señora, vengo à decir à Vm. como ha llegado mi Amo de la hacienda.

Beat. ¿Y qué tenemos ? Mira que noticia! ¿querias que te pagára las albricias? Eche Vm. mas café.

Bart. Yo lo decia, porque no le ha de ſaber bien el ver eſta converſacion.

Beat. Vete de aqui, bruto, animal, ¿qué tienes tu que mezclarte en coſas que no ſon de tu inſpeccion, ni venir à hacer el conſejero ? No me ſe dá nada, que venga, ò no venga tu Amo ; yo habia de tomar ſugecion por un viejo ? Marcha fuera.

Bart. Bien eſtá, luego lo veremos.

Lel. Vm. Señora, tiene un eſpiritu arrogantiſimo ; es Vm. digna de gobernar un Imperio.

Se-

Bart. Señor Octavio.
Oct. Vaya, qué quieres?
Bart. Ha venido padre.
Oct. Y bien qué tenemos? que venga muy en hora buena, à mi qué me importa?
Bart. Cómo está Vm. al lado de esta Señora, y no le gusta mucho, podrá Vm. tener que sentir.
Oct. Qué sentir? quiero hacer mi gusto, sino lo quiere asi, que esté fuera de la Ciudad; yo no le necesito para nada.
Bart. Bien, bien; Señora Rosaura, padre ha llegado.
Ros. Padre? ay de mi si me vé aqui! corro à mi quarto, no le digas que yo estaba aqui. *Vase corriendo.*
Beat. Vean Ustedes qué loca; al nombre de su padre ha huído, lo mismo que si hubieran nombrado al diablo.
Lel. Aqui viene, nos irémos.
Flor. Si, si, mejor será.
Beat. Cómo? de ningun modo, que entre si quiere, y se siente, y sino que lo dexe.
Sale Pancracio, parase à la puerta, y despues de hacer estremos entra.
Panc. O Señores mios, tanto bueno por mi casa? Nunca pudiera imaginarme tanta fortuna.
Lelio, y Florindo quieren levantarse.
Beat. No hay que moverse.
Lel. Perdone Vm. amigo, si abusando de su buen corazon he venido à tributar mis obsequios à Madama.
Panc. Amigo, ese es favor que aprecio mucho.
Flor. Igual accion ha sido la que me ha conducido à mi.
Panc. Yo os la agradezco como debo.
Lel. Es muy cumplido el Señor Pancracio.
Beat. No le conocen Ustedes; es un viejo socarron, que tiene mas malicias que una zorra.
Panc. Tambien la Señora Diana ha venido à favorecerme? Vaya, vaya.
Dian. Su Señora esposa me ha permitido, que venga à disfrutar de tan divertida compañia.
Panc. Mi muger, mi muger sabe su deber y el merito de las personas, y por eso sabe dar à cada una la distincion que merece.
Dian. Vea Vm. con que amor habla! vuestro padre es sumamente cumplido.
Oct. Veis todo aquello! es malignidad y ficcion; no me fio.
Panc. Muger, no me dices si quiero tomar café? Tan desdeñosa? Qué tienes? Ya sabes que te quiero bien.
Beat. Tal te dé Dios la salud; no estoy para ceremonias; tomale si quieres; lo mejor sería que te fueras à desnudar, y à la cama à descansar.
Panc. No, hija, no estoy nada cansado, y quiero sentarme aqui un poco, para gozar yo tambien de tan buena conversacion.
Beat. (Maldito seas; ya le tenemos de poste.)
Panc. Pero de quien son estas dos tazas? ¿Quien ha estado en esta mesa?
Beat. Quién habia de estár? Vuestra hija aqui en conversacion, sin verguenza ninguna con todos haciendo la loca, y apenas te ha oído se ha escapado corriendo aparentando temor; quien la creyera.
Panc. Vaya, vaya, templad esa ira con la pobre muchacha, que yo sé bien quien es, y no es capaz de todo ese disparate.
Beat. Esto me desespera, esto me condena. Si, Señor, todo quanto yo hago se critica, y ella puede revolver la casa arriba y abajo; que todo es bueno, y todo es inocencia! ya se vé bien claro que ella es la que teneis en el corazon; yo os prometo que os habeis los dos de acordar de mi.
Panc. No te enfades, muger, no seas tan altiva; si te desazona esto yo pondré remedio; la pondré fuera de casa; sosiegate.
Beat. Esto seria lo mas acertado, fuera, fuera: las dos no estamos bien, ò ella ò yo fuera.
Panc. Con qué, Señora Diana, cómo está Vm.? Bartolo, que me traigan café; quan-

quando ſe caſa Vm.?

Dian. Señor, à una pobre viuda, quien quiere Vm. que ſe arrime?

Panc. Si Vm. no es rica de intereſes, es ſumamente eſclarecida. Octavio, ¿qué tienes, que eſtás de mal humor?

Oct. (Qué malicioſo! parece que es dulzura eſte modo de preguntar, y trahe mas veneno del que parece.)

Panc. No me quieres reſponder? Ya entiendo: Señora Diana, que tiene mi hijo?

Dian. Qué quiere Uſted que ſepa? Soy yo ſu ſecretario?

Panc. Vaya, vaya, que yo sé un refrán que dice: los ſecretos de quien ama, ſolo los ſabe ſu Dama.

Lel. Tambien el Señor Pancracio es Poeta.

Panc. Un poco de todo, y de todo nada; quiſiera decir ahora quatro octavas à la buena converſacion, ſi me lo permiten.

Beat. No, no, dexalas que ya es tarde.

Lel. Nos vamos?

Beat. Si, lo mejor es, porque no nos ſeque con ſu poeſia.

Lel. Con ſu licencia.

Panc. Tan preſto?

Lel. Otro dia tendremos el guſto de oír ſus octavas.

Panc. Vm. tambien, Señor Florindo, Señora Diana, todos ſe van? No quieren quedarſe à cenar con noſotros? Paciencia: ¿quiere Vm. que la vaya ſirviendo?

Oct. La Señora no neceſita de nadie, quando voy yo à acompañarla.

Panc. Dices bien, no me acordaba, vés, pero vuelve pronto, que tengo antes de cenar que hablarte. Señores, felices noches.

Dian. ¡Qué viejo tan cortés!

Oct. (Todo aquello es malicia.)

Panc. Preſto, luces para baxar la eſcalera: Clara? Genaro? ¿Donde eſtán eſtos metidos? Genaro, Clara, no reſponden; ¿eſtán fuera de caſa?

Beat. No eſtán, verás que preſto vienen? Genaro, Clara.

Salen los dos.

Clar. ¿Qué manda Vm.?

Gen. Aqui eſtoy, Señora Ama, aqui eſtoy.

Beat. Traed luces para alumbrar la eſcalera à eſtos Señores. *Vanſe los Criad.*

Panc. Grito y no vienen, y à ella à media voz la obedecen! ya entiendo.

Salen los dos con luces.

Clar. Ya eſtamos prontos.

Lel. Feliciſimas noches.

Flor. Perdone Vm. la moleſtia.

Dian. Señora Beatriz, haſta otro rato; Señor Pancracio, para ſervirlo.

Panc. Eſtimo ſus favores.

Beat. Quiero acompañar à Uſtedes.

Dian. No incomodarſe.

Beat. No no, haſta abaxo.

Dian. Vm. es la Dueña.

Con ſumos cumplimientos ſe van todos, y queda Pancracio ſolo.

Panc. Mi muger en medio de dos calaberas mandando y deſmandando con toda libertad; mi hijo con poco reſpeto abuſando de mi edad; la hija tambien, en tan buena converſacion de hombres, no la irá diſguſtando el olor del ſexo maſculino; los criados no me obedecen; y en general todos hacen burla de mi. ¿De que me ſirve tener caudal y haberes, y ſer uno de los mayores Comerciantes de la Europa ſi en mi caſa no hay quietud, paz, ni gobierno? ¿Qué debiera hacer un hombre en tal eſtado? ¿deſeſperarſe? No, que ſoy Chriſtiano, y antes que todo es el alma. No tengo edad para que como fuente dimanada del entendimiento abunde en mi la prudencia? Si; pues animo y madurez; eſta ſea la que haga conocer al mundo, que el hombre prudente ſupera todas las adverſidades.

Sale Bartolo como confuſo.

Habla, ¿qué tienes, que parece que eſtás en agonia?

Bart. Que la Señora Beatriz ſe divierta entre dos Cortejantes no me maravilla, porque es la moda; que el Señor Octavio traiga à caſa los contrabandos, no me eſpanta, porque los mas hijos de familia hacen eſo; pero que todo, que

todo

todo esto lo sufra mi Amo el Señor Don Pancracio Aretusi, me admira.

Panc. Oye pues ahora, Bartolo, criado fiel y antiguo de mi casa. Pancracio Aretusi, ese que tu dices, no ignora nada de quanto tu lealtad le previene; pero lleno de prudencia busca los mejores medios de su satisfaccion; si hubiera entrado alborotando, ya con su muger, ya con los Cortejos, hijos y demás alborotaria la vecindad; haria notorio el disparate de su casa, las faltas de su familia, y por consiguiente mañana en toda la Ciudad, cafés y puestos publicos seria la conversacion ridicula del pueblo, dexado y tomado por bocas que no son capaces sino de vulnerarlo, pero no de conocer sus quilates. ¿Qué remediaba este desorden? Nada; pues no; otros medios deben buscarse para el remedio; estos la prudencia se los ha de sugerir, y con ellos templanza, madurez y conducta le han de conducir al puerto de la quietud, quedando su estimacion sin perdida de su esmalte; eso podrás responder à tus admiraciones; que aunque las agradezco como efectos de un criado fiel, debe entender este, que sé muy bien lo que debo hacer; sirvate de aviso, y no te metas en asuntos que no eres capaz de comprehender, ni sus riesgos, ni sus venideras consequencias. *Vase.*

Bart. De piedra me ha dexado! un hombre de esta suerte es prodigio del mundo; bien dicen, que sabe el loco mas en su casa, que el cuerdo en la agena. *vas.*

Salen Beatriz y Clara.

Clar. Si, Señora, la honestita ha dicho mil males de Vm. diciendo: que su madrastra la tiraba, que era una tal, que era una qual; en fin mil males; si fuera hija mia la mataba.

Beat. Basta, basta, que no puedo mas; la colera me ahoga, y sino fuera por lo que tenemos dispuesto, me parece que haria un disparate. Ves, llama à Genaro, y avisaremos à su amante, y conforme se ha dicho harémos que el padre pillandolos en el enredo conozca la malignidad de su hija, y entonces tu me verás hablar. Ves, no te detengas.

Clar. Al instante. *Vase.*

Beat. ¿De que me sirve haberme casado con un viejo, sino hago mi gusto? Para eso bastantes jovenes tenia que adoraban mi belleza, y que con ellos hubiera quedado mas satisfecha, que no con este armario de huesos.

Salen Genaro y Clara.

Clar. Aqui está Genaro.

Beat. Mira, ves, pero no lo has de errar, à las casas que están junto à los Nobles, y pregunta por Don Florindo Ardenti, y Don Lelio Mascari; llamalos aparte à cada uno y diles, à Florindo que venga à las 4. à casa, que su amorosa le espera; y al otro le dirás, que le llamo yo, que venga à la misma hora; mira no lo equivoques; sabrás dar el recado?

Gen. Dice Vm. que vaya à estár con los Nobles, que busque à Don Lelio Ardido, y à Don Florindo de Mascaras, que diga que los llama mi Amo, para que le enamoren; y que todo esto se lo diga à el Amo antes: no es verdad?

Beat. Demonio, que no es eso.

Clar. El Amo viene.

Gen. Pues voy à decirselo.

Clar. No, ven conmigo, yo te lo explicaré bien para que no lo yerres.

Gen. Mejor te lo explicára yo: Ay Clarita mia, que te quiero.

Beat. Si, ves dile lo que ha de hacer, que ya entra este maldito viejo.

Vanse los Criados, y sale Don Pancracio.

Panc. Secretos, y entre criados? adelante. Muger, cabalmente os buscaba.

Beat. Pues venis mal, que tengo que hacer.

Panc. Donde vais? poco à poco que soy yo quien os habla, y no hay cosa que importe mas que yo; sentaos, y estadme un rato atenta.

Beat. Dilo pronto, q̃ tengo poca paciencia.

Panc. Esa es la que a mi me sobra por ahora; despues, quien sabe?

Con-

Beat. Conviene ſufrir, que no sé como *ap.* eſtará el humor de la beſtia.

Panc. Nadie nos oye, vamos hablando claros, y ſi acaſo os fueſe faſtidioſo, perdonadme; que por eſo ſe llama Cruz la del Matrimonio, por ſer preciſo llevarnos unos à otros las cargas ſufriendo nueſtras impertinencias.

Beat. Adelante: (larguito ſerá el Sermon, pero me entrará por una oreja, y ſaldrá por otra.).

Panc. ¿Quantos años ha que eſtamos caſados?

Beat. Tres.

Panc. ¿Y que eſtado era el vueſtro antes?

Beat. Pobre, pero doncella honeſta, y de bien.

Panc. Dote no tragiſteis ninguno.

Beat. Para eſo os contentaſteis aſi.

Panc. Nobleza tampoco habeis traído.

Beat. Soy hija de gente de bien, y baſta.

Panc. Os acordais de lo que os previne antes de caſarnos?

Beat. Me previniſteis tantas coſas, que ya no me acuerdo.

Panc. Pues las principales fueron eſtas; la primera, que yo no me caſaba por gana de muger, ni porque eſtuvieſe enamorado de vueſtra belleza, ſino porque habiendo quedado viudo con una hija nada diſcreta, y menos capaz de gobernar una caſa, me pareció conveniente tomar eſtado ſegunda vez, à fin de tener muger que miraſe las coſas de la caſa como ſuyas. No buſqué dote, porque no lo neceſito; nobleza, porque no quiero ſujecion; ſolo buſcaba una doncella ſabia, honeſta y recogida, porque agradecieſe de mi mano ſu fortuna, me quiſieſe como debe, y me obedecieſe ſegun la Ley Divina ſe lo manda. Con eſtas calidades os creí, y baxo de eſte concepto me casé con vos. Yo os previne que en mi caſa nada os faltaria, pero que no queria converſaciones, que no queria viſitas, que no queria amiſtades con calaberas; todo lo prometiſteis, todo lo juraſteis hacer, ¿pero ha llegado el efecto del cumplimiento? Si, pero al contrario. La caſa ſe ha vuelto plaza publica; aqui viene quien quiere, la puerta eſtá echa una carniceria, entran y ſalen, gritan, mandan y hace cada uno lo que le dá guſto y gana; los gaſtos ſon exceſivos, de mi no ſe hace caſo, como ſi tal hombre hubiera; ¿y habré de ſufrir eſte deſorden? De ningun modo: mirád que ſeria precipitaros à vos, à mi y à toda la familia; conſiderád con prudencia lo que os digo, y dadme la reſpueſta.

Beat. Os reſponderé en pocas palabras: en quanto al reſpeto no os le falto por mi parte; os he conſiderado como lo que ſois. En quanto a los gaſtos, moderadlos, que no ſe me dá nada; pero en quanto al trato con las gentes, ¿porque no me aviſaſteis que queriais que murieſe etica y tiſica, por no reſpirar hablar ni tratar con nadie? Entonces yo os hubiera reſpondido.

Panc. No os quiero etica, ni tiſica; quiero que os divirtais, pero como ſe debe, con familias decoroſas y honeſtas; en paſeos lícitos; que vayais à la comedia, que jugueis con moderacion &c. Pero no que trateis con calaberas que ſolo ſirven para quitar la eſtimacion de las caſas.

Beat. Me parece que dais ahora en ſer celoſo.

Panc. No, hija mia, eſto no es ſer celoſo; celoſia quiere decir ſoſpecha, y quien ſoſpecha merece que le ſean traidor. El mundo ſe compone mas de gente mala que de gente buena; el que os vé tratar con ſemejantes ſugetos dice: ¿la veis con quien trata? pues ya os dice quien es. No os hablo como marido, ſino como padre; dexád eſas converſaciones, mudad amiſtades, que no nos convienen ni à vos, ni à mi.

Beat. Pues yo os hablo con libertad; no quiero engañaros; haré quanto querais, pero dexar eſtas converſaciones es impoſible, y no ha de ſer.

Con-

Panc. ¿Conque no puede ser?

Beat. No, de ningun modo.

Panc. Pues bien, ya no os hablo como padre ni como amigo; como marido os hablo; prevenios à mudar vida, ò à mudar aires; si abusais de la libertad, sabré sujetaros. Yo os he hecho dueña de mi casa, de mi hacienda, de mi corazon, vida y quanto tengo; pero no de mi honor para mancharlo; ò resolveis hacer lo que quiero, pido y mando, ò haré que acabeis vuestra vida encerrada entre quatro paredes. *vas.*

Beat. Yo encerrada! yo sugeta! eso no, eso no; yo dexar mi gusto por contentar à un viejo loco? tampoco; juro al Cielo, que ya que me amenazas que me has de hacer morir entre quatro paredes, puede ser que primero mueras à mis manos. *Vase.*

Quartos con dos puertas y una silla enmedio, y salen Clara y Florindo.

Flor. ¿Con qué me aseguras que Genaro no ha errado el recado?

Clar. No, Señor, ha hecho el encargo como se le mandó.

Flor. Y es la Señora Rosaura la que me envia à llamar à estas horas?

Clar. Quién lo duda.

Flor. Pero no sabes tu que quiere?

Clar. Yo no; de ella lo sabrá Vm. presto.

Flor. La Señora Beatriz qué dirá?

Clar. No sabe nada, y si lo llega à saber pobre de mi!

Flor. Mucho siento venir à estas horas, y temo que ha de suceder algo.

Clar. No sea Vm. cobarde, y mas en donde pende su cariño; ahora vendrá aqui la Niña, no se descubra Vm. hasta que esté en la cama su padre, que quando sea tiempo, yo avisaré.

Flor. ¿Y donde he de esperar?

Clar. En este quarto.

Flor. Mira, muger...

Clar. (Qué hombre tan cobarde!) le han de comer à Vm? Rosaura merece qualquier riesgo.

Flor. Es verdad, mas no quisiera...

Clar. A dentro, y no andemos en mas porfias, esto está conforme ha de estar...

Entrase Florindo.

Pero la Niña viene.

Sale Ros. Clara.

Clar. Señora.

Ros. ¿No se cena esta noche?

Clar. Toma, cenar! vuestro padre ha regañado con su muger, y esta noche no se cena.

Ros. ¿Y que, han de pagar mis tripas los enfados de los demás? Quiero cenar, que tengo hambre.

Clar. Pues no debiera Vm. tenerla.

Ros. Porqué?

Clar. Porque los enamorados nunca la tienen, y se alimentan solo del pensamiento de su deseo.

Ros. Pues conmigo no pasa eso; quiero bien à Florindo, pero mas que todo quiero mi vida, y quiero comer, comer; ves, traheme algo, aqui te espero.

Clar. Pues vengo al instante.

Llevase la luz.

Ros. Mira, oye: qué simple! se lleva la luz y me dexa à obscuras y sola, y yo que tengo mucho miedo; ay si vendrá alguna fantasma! Cómo soy que tirito! ay qué siento ruído! no, no puedo chillar: ay, ay.

Sale Clara trayendo à Lelio.

Lel. Creía que el tonto de Genaro me hubiese engañado.

Clar. No, no, os ha dicho bien; la Señora Beatriz ahora os espera; aguarde Vm. aqui un poco, mientras el viejo se vá à la cama, que luego viene.

Lel. Pero donde estoy?

Clar. Donde estais? En una pieza; chito, y esperarse (ahora entra lo bueno.) *vas.*

Lel. Las mugeres me arrastran, pero creo que han de ser causa que me arrastre el demonio.

Ros. Temblando estoy! Cla... Cla... sino puedo ni aun llamarla.

Lel. Pero parece que viene una luz, será la Señora Beatriz.

Ros. Parece que viene Clara.

Pero

Lel. Pero ay, que es el Señor Pancracio! Huyo.

Corre para irse, y tropieza con Rosaura que está sentada, y queda como abrazado de la silla, y sale al mismo tiempo Pancracio con luz.

Panc. Si será verdad... Ola como va este negocio? Mezcla entre unos y otros? Sea nora buena, Señor mio; Señorita, Vm. parece tonta, pero para estas haciendas es demasiado sutil; hé: bueno! bueno!

Ros. Pero...

Panc. No hay pero, ni camueso; esto es una infamia; y Vm. Caballero, ahora lo entiendo, entraba en casa mirando al gato, y era el raton el que Vm. buscaba, vaya, vaya.

Lel. Señor, esto ha sido un accidente.

Panc. No es malo el accidente; pero vamos al remedio, y dexemos de palabras. Ahora mismo dé Vm. la mano à Rosaura, que lo demás mañana se ajustará.

Lel. Pero, Señor, la violencia...

Panc. La violencia la tendré yo en quitarle à Vm. la vida aqui mismo, sino hace lo que le digo; pronto, ò le abro en canal.

Lel. No, no se canse Vm. en eso, que ya lo estoy.

Panc. Despacha tu.

Ros. Señor, yo de ningun modo le quiero.

Panc. Cómo no le quieres? Te encuentro abrazada con él, y ahora respondes que no le quieres? Vive Dios! que ò le dás la mano, ò aqui mismo con tu sangre he de lavar mis agravios.

Echa mano à un puñal.

Ros. Pero, Señor...

Panc. Nada oigo, ò la mano, ò morir.

Lel. Aqui está la mia.

Ros. Y la mia.

Sale Florindo.

Flor. Poco à poco, Señores, que hay quien lo impida.

Panc. Cómo, Vm. tambien en mi casa, y à estas horas? Qué es esto que me pasa?

Flor. Yo he venido llamado de la Señora Rosaura.

Ros. ¡Ay padre, que no es verdad! *Grita.*

Panc. Calla, calla, no alborotes y sepan todos mis agravios, (aqui si que la prudencia vacila, y no sabe como resolver.)

Flor. Señor Pancracio, pues hallo tan buena coyuntura, yo os suplico me concedais la mano de Rosaura, pues es mia; y el que se oponga à ello tendrá que hacer conmigo.

Panc. Y Vm. Señor Lelio, qué dice?

Lel. Yo por mi de buena gana se la cedo; no era quien aqui me traía vuestra hija.

Panc. Y Vm. quiere à Rosaura no obstante lo que ha visto?

Flor. Si Señor, que un accidente no concluye.

Panc. A fé que sois de buen estomago: ¿y tu qué dices?

Ros. Yo... Señor... vaya... Si tengo verguenza.

Panc. Si, verguenza: y tienes dos à la vez; vaya, acaba.

Ros. Pues digo... digo... digo...

Panc. Tanto digo, digo, despachemos.

Ros. Vaya, tengo verguenza.

Panc. Ahora mismo te ahogo; acaba.

Ros. Sea el Señor Florindo, y con mis brazos... *Dale la mano.*

Panc. Poco à poco; y la verguenza? (son el demonio las mugeres!) Está bien, Señor Florindo; por la mañana hablaremos.

Flor. Pues me voy.

Panc. Cómo ir? Poco à poco. Ese quarto es de mi hijo; ya él esta noche no viene; alli hay una cama, esta es una luz, vaya Vm. à descansar, que hasta que esté todo hecho, de casa no se sale.

Flor. Pero, Señor, mi palabra...

Panc. Qué palabras; nada me asegura. Vm. haga lo que le digo, y no demos motivo à voces.

Flor. Pues Señor voy al quarto. *Vase.*

Ros. Quiere Vm. que vaya yo con el Señor?

Panc. Miren la de la verguenza; ¿donde vas?

Ros. Pues, no es mi marido?

Panc. Todavia no, no es mala la priesa que tienes.

Co-

Rof. Como Vm. me ha hecho dar la mano, creí que eftaba ya todo concluído, y que podia ir con él à qualquiera parte.

Panc. Y efta es la tonta? Para eftos cafos no hay ninguna.

Lel. Señor mio, quede Vm. con Dios.

Panc. Efperefe Vm. un poco, que tengo que decirle; vete à tu quarto.

Rof. Pero Señor, Novia, y fin el Novio?

Panc. Dale, dale, ház lo que te digo.

Rof. Sin cenar?

Panc. Sin cenar.

Rof. Sin luz tengo miedo; dormiria mejor en el quarto de mi hermano.

Panc. Quanto vá, que me enfado? Toma luz, *Saca un cabo de vela y fe le dá.* marcha... por aí no, por allí.

Rof. Equivocaba el camino. *vafe.*

Lel. Pues con efto hafta mañana.

Panc. Efperefe, oiga. Vm. merecia ahora que le rompieran los huefos à palos por venir à donde no fe debe ni en tales horas; foy Chriftiano, y por efta vez quiero obrar como tal; no obftante le prevengo que tengo en mi cafa dos cañoncitos de media vara de largo, con quatro dedos de polvora y feis onzas de plomo, fabré muy bien fervirme de ellas para fatisfacer mi honor; y afí no le digo mas; cuydado, y adelante.

Lel. Quedo muy enterado; fervidor de Vm.

Panc. Yo lo foi de Vm.

Lel. Sin cumplimiento.

Panc. Pafe Vm.

Lel. No quiero fer grofero, hafta la vifta.

Panc. Memoria à los cañoncitos.

Lel. No tenga Vm. cuidado, sé lo que me importa, y no me olvidaré de ellos.

Panc. Pues mande Vm.

Lel. No puedo yo mandar à quien debo obedecer.

Panc. Siempre de Vm.

Lel. Agradeciendo infinito cañones, polvora, y plomo. (Canafto! no vuelvo ni aun por imaginacion à efta cafa.)

Panc. No lleva mala purga en el cuerpo: Vamos, vejez canfada, à fofegar, que aunque fon baftantes cuidados los que me cercan, efpero que la prudencia me ha de facar feliz de todos ellos.

ACTO II.

El mifmo quarto con las dos puertas cerradas: y falen Beatriz y Clara.

Beat. Con que ha fido efe el fruto que hemos facado de nueftra invencion, quedar cafados Florindo y la embuftera de Rofaura?

Clar. Afi las malicias de Don Pancracio lo han compuefto.

Beat. No, pues efto no lo puedo tolerar que ella haya de falirfe con fu gufto y contento, y yo rabiando de envidia.

Clar. En efas alcobas eftán los dos encerrados, y muy temprano han de hacerfe los contratos; por efo avisé à Vm. para que vea como fe ha de vengar de una afrenta como cafarfe fin fu confentimiento.

Beat. Si yo pudiefe abrir la alcoba donde eftá Florindo y le hablafe, yo le haria que no obedeciefe al loco de mi marido.

Clar. Abrirla es facil, porque como Vm. fabe, todas las llaves de unos quartos abren à otros; y afi con la llave de fu quarto de Vm. fe puede abrir efte, y con efta, el de Vm. Pero no me parece que abrir tan temprano dos mugeres una alcoba donde eftá un hombre, fea decente.

Beat. Pues mira; por el agugero de la llave llama à Florindo; pregunta fi eftá levantado; fi lo eftá puedes abrir con mi llave; tomala.

Clar. Pues bien, voi allá.

Beat. Prefto, antes que fe levante el viejo.

Clar. Señor Florindo?

Den Flor. Quién llama?

Clar. ¿Eftá Vm. levantado?

Flor. Si Señora, y veftido, y efpero falir de efta prifion.

Clar. Pues falga Vm.

Abre con la llave.

Sale Flor. ¿Donde estais, amada Rosaura?

Beat. Qué Rosaura? Hombre sin crianza, modos ni discrecion; casarse con Rosaura pretende Vm. sin darme parte? Pues que no se cuenta conmigo? Hasta que à mi me dé la gana de asentir à ello, no ha de ser, no ha de ser.

Flor. Pero si el Señor Don Pancracio lo ha dispuesto asi, yo obedezco.

Beat. Aunque lo mande San Pancracio, hasta que à mi me dé la gana; y asi ahora mismo tome Vm. la puerta corriendo, y hasta que yo le avise no vuelva Vm. à poner aqui los pies.

Flor. Pero Señora, mi Rosaura, el Señor Suegro, como..

Beat. No me replique Vm. que soi un Demonio, vayase al instante, porque de lo contrario le pesará; vamos, ligero.

Flor. La obedezco aun contra mi voluntad: pero es muger à quien no me atrevo à replicar por la veneracion que se las debe. *Vase.*

Beat. Vés, como con modo se ha ido?

Clar. No es mal modo, y parecia que le queria Vm. echar por un balcon.

Beat. En el escritorio suena ruído; ya el viejo se ha levantado, y no tardará en venir, vamos... mira, cierra esa puerta primero.

Clar. Si la hemos dexado abierta, la hemos hecho buena.

Beat. Esta vez la politica del viejo no le ha servido, ni à la gazmoña su santidad, que los dos se han de ver burlados. No hacer caso de mi para nada! tomen lo que se les fragua.

Clar. Si no quieren creer los hombres, que las mugeres sabemos un punto mas que el Diablo. *Vanse.*

Sale Pancracio.

Panc. Me he dormido con el cansancio del viage, y estos prisioneros estarán con sobresalto deseando su libertad; con estas pequeñas escrituras, una del contrato de Florindo y Rosaura, y otra de Octavio y la hija de Don Gregorio Maresqui, rica y con sesenta mil pesos, veré de libertarme de estos cuidados, para con mas atencion acudirà la quietud mia; vamos primero à abrir à Rosaura para examinarla, no sea que ayer precipitada concediese por fuerza: sal, hija mia.

Sale Ros. Aqui estoi, Señor Padre, ¿qué me mande Usted?

Panc. Lo que quiero es que me digas claramente que hacias aqui à noche.

Ros. Esperaba que Clara me tragese de cenar.

Panc. ¿Y Lelio à que habia venido?

Ros. Yo no sé, me le hallé aqui impensadamente.

Panc. Vamos à otra cosa, pues poco mas ò menos sé de donde nació el enredo. En que quedamos? ¿Estás gustosa en el matrimonio propuesto de Florindo?

Ros. Si Padre mio, y no podia ni desear mas, ni apetecer cosa mas de mi gusto.

Panc. Pues, hija mia, lo que te encargo es lo siguiente, que seas tan buena muger, como has sido buena hija; el amor se cultiva con la union perfeta, si tu marido te quiere alegre, alegre siempre; si te llevase à divertimientos, funciones &c muestra gusto, pero con modestia; si fuese celoso, procura evitarle qualquier sentimiento, buscando un medio de hacerle ver su yerro por tu bondad; si él se fia de ti no pagues mal la confianza, que esa es la mayor ingratitud que hacen los humanos al matrimonio; si regaña, sufre, y siempre has de ser la primera à callar; en fin en todo conoce el dominio del hombre à la muger, y verás como enterada de ello te humillas à quanto la naturaleza te obliga.

Ros. Estimo tan buenos consejos, y agradecida os beso la mano. Pero despene Vm. al Señor Florindo, que estará impaciente.

Panc. No te apresures, hoi en todo el dia has de quedar casada; el dinero acorta plazos.

Ros. Quieralo Dios, para que quanto antes me oiga llamar esposa.

Panc. Voi allá: Señor Florindo, *Abriendo.* eſtá Vm. levantado? no reſponde. *Entra.*

Roſ. Que ſalga, que ſalga. Mi madraſtra ſe ha de ahorcar en ſabiendo mis bodas:

Sale Pancracio confuſo, mira à todas partes, y reconoce la llave.

y bien, eſtá levantado? Viene?

Panc. Si, sí, ahora ſaldrá. *Entra.*

Roſ. Ha vuelto à entrar; ¿qué confuſion es eſta? Voi à verlo.

Al querer entrar ſale Pancracio.

Panc. ¿Donde vás, deſgraciada? ¿Eſtás loca? ¿Tú entrar en quarto donde eſtán los hombres? ¿Qué deſverguenza es eſta?

Roſ. Como ha entrado Vm. y ha ſalido confuſo, queria ſaber que era, ò ſi eſtaba malo.

Panc. Si; eſtá malo, le duele un poco la cabeza, y eſtá repoſando: vaya vete à tu quarto, y deſpachemos.

Roſ. Pero, padre, ¿porque ſe enfada Uſted aſi conmigo?

Panc. Menos voces, y pronto hacer lo que mando.

Roſ. Voi al momento: algun daño recelo: yo ſaldré del cuidado. *Vaſe.*

Panc. ¡Qué es lo que me ſucede! Florindo huye, y abandona un lance como eſte, en el que pende el honor de mi hija, qué es el mio? Sin duda que no quiere caſarſe con ella; ¿cómo haria para eſcapar? Ahora ſi que empiezo à dudar de ſoſtener mi reputacion; pero animo, prudencia, buſcaremos à Florindo, ò por mi ò por Bartolo, y haré cumpla con lo que debe por amor, ò por fuerza, que en aſuntos en que conſiſte la eſtimacion, importa poco ſe pierdan los intereſes. *Vaſe.*

Sale Roſaura, luego Genaro.

Roſ. Se fué; ahora he de averiguar la verdad del ſuceſo, quiſiera entrar à deſengañarme, pero la modeſtia me lo impide, que ſi me vieran entrar me exponia à que vulneraſen mi decoro.

Gen. Sea en hora buena: me alegro de que Vm. ſe caſe.

Roſ. ¡Qué lo ſabes tu ya?

Gen. Toma, lo ſabe todo el pueblo; y ha hecho Vm. un gran deſatino.

Roſ. Por qué?

Gen. Porque ha perdido Vm. ſu fortuna.

Roſ. ¿De qué forma?

Gen. ¿De qué forma? Caſandoſe Vm. conmigo lograba la mayor, y ahora la ha perdido.

Roſ. Mira, ſi me hicieras un guſto te lo eſtimára.

Gen. Como ſea llevar recados, traher papeles, prevenir citas, eſtár de guardia, ù otras coſas como eſtas, de buena gana os ſerviré; pero hacer el zurcidor de voluntades, eſo no, que primero es mi reputacion.

Roſ. Pues mira, entra en eſe quarto, y dile al Señor Florindo, que te envio yo à ſaber como eſtá?

Gen. Eſtá bien. *Entra.*

Roſ. Eſtoi con baſtante cuidado.

Sale Genaro ſin hablar.

Y bien, qué dice? Cómo eſtá? ¿Qué te ha dicho?

Gen. No me ha dicho nada.

Roſ. Pero eſtá bueno?

Gen. Yo no sé ſi eſtá bueno ò malo.

Roſ. ¿Pero no le has dicho lo que te he dicho?

Gen. Si Señora.

Roſ. ¿Y qué te ha reſpondido?

Gen. A mi no me ha reſpondido nada.

Roſ. Vuelve, Diablo, y dile que porque no ſale, que le eſtoi eſperando.

Gen. Voi al inſtante. *Entra.*

Roſ. Eſte ſimple me mortifica.

Sale Genaro.

Y bien, qué ha dicho?

Gen. ¿Qué ha dicho?

Roſ. Si.

Gen. A mi no me ha dicho nada.

Roſ. Bruto, ſalvage, dile que ſalga como eſtuvieſe, ſi no ſe ha acabado de veſtir.

Gen. Bien, voi. *Entra.*

Roſ. En ſaliendo ſe me aquietará el animo, que eſtoi ſobreſaltada: Vienes? Te deſpachas?

Sale Genaro en bata y gorro.

Gen. Ya eſtá aqui ſu amante de Vm. de la manera que eſtá mas decente.

Roſ. Bruto, ſalvage, aſi te burlas de mi? dime la verdad, ¿eſtá ò no eſtá mi querido?

Gen. En el quarto no hay mas amante que yo, ſi aſi os ſirvo eſtoy pronto, porque Florindo ni eſtá, ni parece, ni ha parecido.

Roſ. Cómo; ¡no eſtá Florindo? ah deſdichada de mi! ah infiel! traidor, canalla, huye deſpues de tantas ofertas, tantas promeſas!

Gen. No hay que deſeſperarſe, ſi él ſe ha ido, aqui eſtoi yo en bata.

Roſ. Apenas puedo reſpirar; voi à morir à mi quarto. *Vaſe.*

Gen. Orrio: allá ſe ha entrado; iré à conſolarla; no; que puede que me rompa la cabeza: voi à lucir eſte garbo por toda la caſa. *Vaſe.*

Salen Bartolo *y Florindo.*

Bart. Vaya, Señor, ¿un hombre como Vm. tener miedo de una muger? De verguenza yo no lo diria.

Flor. Pero ſi parecia una ſierpe hircana; juzgué que me ſacaba los ojos, y por prudencia tuve à bien el ſalirme.

Bart. Pues mi Amo dice, que vuelva Vm. que quiere que ſe haga hoi eſta boda, porque de no, dice lo paſareis mui mal.

Flor. ¿Cómo puedo oponerme à ſu guſto quando es lo que mas deſeo?

Bart. Pues bien, entreſe Vm. donde eſtaba, y eſpere Vm. à mi Amo, que yo le aviſaré; no ſe dexe Vm. ver de la Señora Beatriz; no la volvamos à errar.

Flor. Pues bien, en eſte quarto le eſpero.

Bart. Pronto, que viene la madraſtra.

Flor. Voi al inſtante.

Entra en el quarto de antes, y ſale Beatriz.

Beat. Vé Vm. aqui el ſugeto de la caſa, el Conſejero del Amo, el Director, el Maeſtro, Ayo, Mayordomo, y ultimamente un Ladron.

Bart. No sé, Señora, que motivo he dado à Vm. para eſtos titulos tan irritantes contra mi humildad.

Beat. Que es eſo de alzarme la voz, inſolente, mal criado, indigno?

Bart. Qué es indigno? Si Vm. ſe vale de la facultad de ſu ſexo, quizá, quizá...

Beat. Atrevido, me replicas? ¡me amenazas? No sé que me tengo, que entre mis uñas no te hago mil pedazos.

Bart. Eſo lo vieramos.

Beat. Cómo, lo vieramos?

Sale Panc. ¿Qué voces ſon eſtas, qué alboroto? ¿No he de lograr un rato de quietud, un dia de paz?

Beat. Si tu dás cauſa à las guerras, que mucho que nunca ſe acaben? Eſte tu amable criado, eſte viejo embuſtero, adulador, llevado de tu confianza me ha perdido el reſpeto.

Bart. El amigo eſtá en el quarto.

Beat. Y à mas, quaſi quaſi pretendia alzarme la mano. ¡Ah Beatriz deſdichada, à que eſtado has venido! Haſta los criados te ſaltan à la cara.

Bart. Ya eſtá en el quarto.

Panc. Cómo? Bartolo, inſolente, ſin juicio, ſe ha atrevido al reſpeto de una Ama qué debe venerar? Alzar la voz, tener altercaciones con quien le dá el pan?

Bart. Pero Señor... ya eſtá allá dentro.

Panc. ¿De qué os ſirven eſos años, ſi demoſtrais en los hechos muchos menos? ¿Dónde eſtá el juicio? Contra mi muger! Sabeis que quiero que ella ſea mas reſpetada que yo? Al inſtante tomad la puerta, y no volvais à poner los pies mas en caſa.

Bart. Cómo, Señor, ¿à un criado tan antiguo arrojais aſi por una coſa tan leve?

Panc. Leve os parece, tanta inſolencia? Si me habeis ſervido os he pagado, ſi os debo algo de ſalario haremos cuentas; aí teneis quatro doblones, id à buſcar vueſtra conveniencia.

Bart. Señor, perdonadme.

Panc. No hai perdon, tomád eſte dinero, ò os le tiro à la cara.

Bart. Quando no hai otro remedio habré

de

de tener paciencia.

Beat. (¡Qué milagro que haya deſpedido à Bartolo por mi cauſa !)

Panc. ¿Veis como ſe caſtigan los criados que no reſpetan ni veneran à ſus amos? Debierais ahora por darme guſto deſpedir à Genaro y à Clara, que baſtante me deſobedecen; porque ſi un dia me pillan de humor, le ſucederá peor que à Bartolo.

Beat. Qué peor? Genaro y Clara han de eſtar en caſa à vueſtro peſar; ſon de mi guſto, y eſto baſta.

Panc. Eſtá bien; aprenderé à mi coſta.

Beat. Se me olvidaba; ſea en hora buena de la boda de la querida hija con Florindo; ciertamente que ſi ella no ſe caſa con otro ſe quedará para Tia; vaya vaya; coſas diſpueſtas como por tu direccion; ah, ah, ¿habeis hecho ya los trages, el convite y lo demás?

Panc. (Sin duda, que ſabe que ſe ha ido; eſto me atormenta.)

Beat. No lo oculteis, sé lo que ha ſido, que no la quiere ya, y que ſolo vino por burlarſe de ella.

Panc. Beatriz, moderád eſas voces, que me tocais al alma; no buſcais mas que atormentarme, ya en el honor, ò ya en la ſangre; ſi buſcais mi precipio lo hallareis; lo que me eſpanta mas es la maldad de un Joven, que parecia de buena educacion y bien inclinado haber hecho una baſtardia ſemejante.

Beat. Eſos ſon juguetes de la juventud.

Panc. No ſon ſino infamias, maldades, indignas de los hombres de bien; y ſino ſatisface eſta injuria, ſerá Florindo un villano.

Salen Florindo y Roſaura.

Flor. Florindo es un hombre de bien, y ſabe apreciar la dicha que ſe le concede ſiendo de Roſaura guſtoſiſimo eſpoſo.

Panc. Cómo?

Beat. (Qué miro? muero de rabia!)

Panc. ¿Con qué eſtais guſtoſo?

Flor. Si Señor.

Roſ. Si Padre, no perdamos tiempo, antes hoy que mañana.

Beat. No digo, que es gazmoña falſa?

Pan. Quién, Florindo? no volverá mas; ¿habeis hecho los trages, el convite y lo demás? Vaya, coſas diſpueſtas como por vos: ¿veis como no es bueno burlarſe de nadie, porque luego ſe vuelve la burla contra uno miſmo? Mirád como el Señor Florindo es hombre de bien; mudád eſe genio, eſa lengua maldiciente, y enmendaos con el rubor de ver deſcubiertos vueſtros malos deſeos.

Beat. La rabia me devora, la envidia me come; os prometo vengarme, y ſi no lo logro que mal lobo me coma. *Vaſe.*

Panc. Ahora bien, Señor Florindo, entendida ya ſobre poco mas ò menos la cauſa de haberos ido y vuelto, vamos à lo que importa; no os parezca que me he valido de eſe ardid para caſar à mi hija ſin dote; ſeis mil peſos teneis prontos; eſta es ſu carta, mil que le daré à Vm. ahora de contado para la boda, y cinco mil ſe los pondré donde los quiera aſegurar; me parece que aſi vamos bien.

Flor. Todos ſon efectos de vueſtra bondad, que en eſta materia no buſco.

Panc. No, amigo, que mi hija no es baſtarda, y quiero que lleve lo que la pertenece.

Roſ. Padre mio, ſi Vm. me dá licencia, llevaré al Señor Florindo à ver mi perrita, que ha parido tres perros tan bonitos, tan iguales.

Panc. Si, llevale donde te parezca.

Flor. Pues con ſu licencia.

Panc. Id con Dios, id con Dios.

Roſ. Quiero mas à Florindo, que à mi padre, y mas que queria à mi madre, todavia le quiero mas que à mi perrita; vamos, vamos à verla. *Vanſe.*

Sale Octavio de mal geſto.

Panc. Al ver la alegria de eſtos novios, me hace venir à la memoria quarenta años ha que me casé con Marzela mi primera muger; aquella ſi que era verdaderamente muger de ſu caſa; pero

Bea-

Beatriz todo al contrario; no hai quien la corrija: la luna ha dado la vuelta.

Pasa Octavio, le quita el sombrero, y no le habla.

¿Cómo vá, Señor mio? ¿Siempre de mal humor? ¿Siempre de mal gesto?

Octav. Como ha de estar uno à quien le falta para una urgencia, quanto necessita.

Panc. Pues que os falta? ¿Treinta pesos al mes para el bolsillo no son bastantes?

Oct. No, Señor, no me bastan.

Panc. Vaya, vaya, por eso no te enfades; creceremos la partida: serán 40. (quiero ver de pillarle de buenas.)

Oct. Bueno está eso, pero no me sirve para el empeño en que estoi.

Panc. ¿Y qué empeño es?

Oct. He dado palabra de prestarle à un amigo cien doblones, y no puedo faltar à ella.

Panc. Ni es razon que faltes; mira; en este bolsillo hai 40. doblones de à ocho, que me puse en la faltriquera para gastos de la boda de tu hermana, presta esos cien doblones, y los otros restantes descontarémos acá con nuestras cuentas.

Oct. Está mui bien: (mi padre se quiere morir.)

Panc. Como te digo, caso à tu hermana con el Señor Florindo, de buena casa, rico &c. le doi seis mil pesos, mil ahora, y cinco mil luego; conque porque somos mortales, ya que yo he firmado la carta, es preciso firmes tu tambien, para obligarte en caso de un accidente.

Oct. Pero yo soy hijo de familia, y no tengo facultades.

Panc. Mira; aunque soy hombre de comercio no dexo de entender algo de esto; y asi quando el hijo firma donde está el padre, señal que este le ha dado licencia.

Oct. Haré lo que Vm. guste.

Traen lo que pide.

Panc. Ola, recado de escribir; has de firmar estas dos; una que se ha de dar al Señor Florindo, y otra que nos ha de quedar para resguardo.

Oct. (No quisiera que me engañase) quiero leer lo que firmo.

Panc. No tengo dificultad, lee (ahora mismo.

Lee para si la firma, y estando el padre al disimulo sin dexarle leer la otra hace firmar.

te la pego), iguales son, no hai que reparar, al pie de la letra.

Oct. Ya están.

Panc. Estoi pensando que debieras ya tratar de casarte; ya sabes lo que te tengo propuesto.

Oct. Dexemos eso, que es para mas adelante; pero ahora me acuerdo. Padre, la Señora Diana me ha dicho avise à Vm. que tiene que hablarle, (ahora que está de buen humor, quiero aprovecharme,) con que que la digo?

Panc. Que pase adelante; ¿cómo puedo yo negarme à la urbanidad? Ves presto, no la hagas esperar.

Oct. Pues voy; (ahora consigo la mia) voces, y lagrimas de muger pueden mucho, y mas en un viejo; no quiero perder el tiempo. *Vase.*

Panc. Poco mas ò menos, me figuro que querrá; pero con este papelito haré quanto hay que hacer para deshacer sus caprichos, bien distantes de su propia conveniencia.

Sale Dian. Señor mio, aunque es estraña mi visita, y mas en el asunto que es, pues debiera ser por otra via: la mucha bondad, el gran afecto que ayer le merecí, me hace que por mi sola venga à salir de una duda.

Panc. Si Vm. me hubiera avisado, hubiera ido à su casa por quitarla esta molestia; vaya sientese Vm. y diga en que puedo servirla.

Dian. Pues, Señor, su hijo de Vm. Octavio parece, que (aunque sin merito) está enamorado de mi, y habiendome dado palabra de esposo (la que yo no queria aceptar, por no saber la voluntad

tad de Vm.) me prometió que desde luego estaba cierto que Vm. no se desdeñaria de que fuese mi marido; y no obstante que el asunto es delicado, y no debiera tratarle yo aunque Viuda, no quiero tolerar ya mas tiempo las entradas y salidas que él hace en mi casa, pues no pueden ser nada provechosas à mi estimacion; y asi espero de Vm. que me diga claramente si conviene à este enlace. Suplicandole al mismo tiempo se digne de darnos el gusto que uno y otro deseamos en este asunto.

Panc. Señora Diana, si he de hablar con claridad nunca pudiera yo esperar la dicha que me toca, si mi hijo Octavio logra su mano; pero siento que él con una Señora como Vm. se vaya à chancear y hacer burla en un caso como este.

Dian. Cómo chanza? burla?

Panc. Si Señora, sabe Vm. leer?

Dian. Un poco.

Panc. Conoce Vm. la letra de Octavio?

Dian. Muy bien.

Panc. Pues lea Vm. esta contrata que hoy mismo ha firmado.

Lee Dian. Yo Octavio Aretusi prometo ser esposo de la Señora Eleonora Maresqui, llevando por dote sesenta mil &c.

Panc. Lo demás no importa, esa es su firma, este es el contrato; vea Vm. si propiamente ha sido hacer burla de Vm. exponerla à un lance como este.

Dian. Ha infame! ¿asi se burla de una muger de mi estimacion?

Panc. Yo lo siento bastante que mi hijo no obre como debe, pero ya vé Vm. que esto no puede tener remedio. Sirvale à Vm. de regla para otra vez no fiarse, ni dar entrada en su casa à los hijos de familia; quede Vm. con Dios que me esperan abajo. Obró la purga: qual queda; mamate esa pildora. *Vase.*

Dian. Se puede dar accion mas vil! agravio mas manifiesto hacerme venir à pasar un bochorno semejante; hacerme burlar de su padre!

Sale Octavio muy alegre.

Oct. Y bien como vamos, ¿está ya todo compuesto? El estaba de buen humor, es preciso que lo haya concedido todo.

Dian. No es mala concesion la que me ha pronosticado tu vileza.

Oct. Pues como, qué hay?

Dian. ¿Porque no me lo digiste, traidor, indigno, mal hombre, y no exponerme à tales sonrojos?

Oct. ¿Qué os ha dicho mi padre?

Dian. Ves, casate con Eleonora, llevete la codicia de los sesenta mil pesos, abandona à quien te quiere, pero no te parezca que has de quedar sin castigo, que yo haré que sientas mis desprecios.

Oct. Vaya, vaya, eso es que mi padre os ha dicho lo de la boda que me propone con la hija del otro Comerciante; todo eso no sirve: maximas de viejo.

Dian. Cómo maximas? ¿y lo que tu has firmado?

Oct. Quando?

Dian. Hoi mismo.

Oct. Esas eran las cartas de dote de mi hermana.

Dian. Quieres aun engañarme? Sé bien leer, y conozco bien tu firma. Lo que yo he leído es el contrato de esponsales con Eleonora, firmado de tu mano, y asegurado con todos los requisitos necesarios.

Oct. Ha, que mi padre me ha engañado! Creí iguales los papeles, y en el uno firmé sin verle mis disgustos. Diana mia.

Dian. Aparta, ingrato, no vengas ahora fingiendo engaños, quando te conozco; pero yo te aseguro que me la pagarás; no pienses volver à verme jamás, indigno, mal hombre, villano. *Vase.*

Oct. Espera.

Sale Beat. Deteneos, Octavio; lo he oído todo, y veo vuestros justos sentimientos, y digo que vuestro padre os quiere muerto.

Oct. No hay duda, lo logrará; ah cruel padre!

Beat. A vos y à mi no nos puede ver,

pero

pero si vos quisierais ayudarme nos vengariamos de él.

Oct. ¿De que forma?

Beat. Acelerando su muerte.

Oct. Señora, qué decis? ¿No veis que la naturaleza lo repugna?

Beat. Cómo? ¿Y él repugna el desear nuestros disgustos, pesares y aflicciones? El es un viejo avaro, malicioso, que solo procura por el bien de su hija, y de todos los demás no hace caso; pasemos à libertarnos de un hombre, que à vos y à mi nos aborrece con sus cinco sentidos.

Octavio se pasea.

Oct. Ay de mi! mi pasion ha llegado al extremo; yo quedarme sin Diana? eso no, eso no. ¿Y de que manera pudieramos seguir nuestra venganza?

Beat. Traédme un veneno que este bien activo, que yo haré de modo que no se nos pueda achacar delito alguno.

Oct. Ha Señora Beatriz, mirád que es mi padre, que es vuestro marido.

Beat. Solo en el nombre, no en los efectos. No veis como à vos y à mi nos trata? ¿No mirais que nada que le pedis os concede, y os priva del gusto, de la diversion, de quanto pueda seros de placer? A mi me trata peor que à una esclava; este tratamiento con vos, y conmigo es de padre y de marido? No, pues libremonos de carga tan dañosa, vos sereis dueño de su caudal, gozareis de vuestra amada Diana; porque yo os digo lo que siento; sino es de esta manera no podreis ser su esposo, y se verá la pobre infeliz abandonada, y hecha mofa del pueblo, y culpandoos todos de haberla dexado.

Oct. Decis bien; ¿yo abandonar à quien dentro de mi corazon adoro? Eso no; no; mi pasion amorosa supera à la de mi padre. Voy por el veneno. *Vase.*

Beat. Y yo no tardaré en ponerlo en obra. Ahora verás, viejo endemoniado, si me has de privar de mis conversaciones y amistades; casar à su hija, burlarse, tenerme sugeta? Tu verás mi venganza; pero qué digo... ¿qué venganza es la que determino? la mas horrible; dár veneno à mi marido es una accion sumamente cruel; pero que importa; sin hacer esto he de vivir desesperada, ò expuesta à que me encierre conforme dixo; pues no; en tal caso vengueme yo primero; que una muger irritada y vengativa no dexa barbarie que no inente.

ACTO III.

Cocina con varios hornillos, y en ellos cazuelas, mesa con plato y cuchára, lumbre encendida, y el cocinero que hace su oficio.

Beat. Esto de haberme despedido à Genero y à Clara sin mi consentimiento ha acabado de conducir al sumo grado mi rabia; y pues Octavio en este papel me ha enviado el arcenico, con él he de templar todas mis furias. Cocinero...

Coc. ¿Qué es lo que Vm. manda?

Beat. ¿Teneis mucho que hacer?

Coc. Puede Vm. pensar; estoy solo.

Beat. Tambien yo estoy sola, pues vuestro Amo ha despedido à Genaro y Clara, y yo tengo precision de hacer entregar estos dos villetes.

Coc. Pero, Señora, yo no puedo; tengo la comida al fuego.

Beat. Pero si esto es preciso.

Coc. Y si la comida se hecha à perder, el Amo gritará.

Beat. El no gritará, que yo sabré disculparos.

Coc. Siendo así, yo iré à llevarlos, pero à quien van?

Beat. Este al Señor Lelio Anselmi, y este à la Señora Diana Ardenti..

Coc. Pues voy, pero dé Vm. una ojeada à la comida.

Beat. ¡Y qué hay?

Coc. Aqui hai un guisado de ternera, aqui un

un eftofado, aqui la fopa, aqui unos macarrones, y efta es fémola para el Amo.

Beat. Pues bien, yo tendré cuidado.

Coc. ¿Pues no pudiera Vm. enviar à otro?

Beat. No feas machaca, haz lo que te mando, y pronto.

Coc. Voy al inftante; el demonio es efta muger.

Beat. Pudiera fer que el veneno con la muerte del viejo alborotafe la cafa, y yo no quiero eftar fola para fingir el fentimiento; en efta corta cantidad eftá mi venganza; echo el veneno en la fémola; yo te afeguro, viejo regañon, que no te han de valer efta vez tus maximas.

Sale Oct. Señora Beatriz. *apresurado.*

Beat. ¿Qué hai de nuevo?

Oct. ¿Habeis recibido de aquella muger el papel cerrado con el veneno?

Beat. Si.

Oct. Demele Vm. demele Vm.

Beat. Por qué?

Oct. Demele Vm. pronto.

Beat. Eftá ya donde debe.

Oct. Cómo, ¿le ha bebido ya mi padre?

Beat. No, pero eftá donde en breve hará el eftrago; en efa comida eftá.

Oct. Pues vaya todo al campo, porque los remordimientos de mi conciencia no pueden mas; me fiento una inquietud que me atormenta; la naturaleza fe horroriza al confiderar la culpa: y afi fuera todo.

Beat. Teneos, ¿habeis vifto à Diana?

Oct. Ya la he vifto; y fatisfecha de que fué engaño, eftamos convenidos à bufcar los medios mas propicios para nueftro logro; pero no me eftorveis el libertarme de un cuidado; no han de decir que hice tal yerro por una pafion.

Beat. No decis mal; yo tambien eftoy confiderando lo horrendo del delito.

Vá à los hornillos, y toma una cazuela.

En eftas yervas lo pufe, arrojalas, y quede en el filencio efte fiero intento: (afi le engaño, que fi él no quiere vengarfe, yo fi.)

Oct. Ha caufa de un barbaro abfurdo! vete à fepultar donde firvas de llave à un fecreto tan dañofo. *Arrojale por un balcon.* Ahora ya me fiento defcanfado; apenas podia refpirar del cuidado.

Beat. Cuidado, Octavio, con el fecreto.

Oct. No teneis que encomendarme cofa, en que penda vueftra vida y la mia; ahora que he falvado la vida de mi Padre, voy mas gozofo à ver à Diana. *vaf.*

Beat. Ha ignorante? ¿Te fias de una muger vengativa y airada? ¿Tú verás las refultas; no debieras haber fegundado los intentos con enviarme el veneno: pero quiero vengarme; eftoy ofendida, y he de confeguir la mia à cofta del mayor riefgo. *Vafe.*

Sale Rofaura, que trae un perrito.

Rof. La Señora Beatriz en la cocina, cuidando la comida? me alegra fu daño. Mi padre ha defpedido à Clara y à Genaro por fu caufa; ahora que fe firva ella; que haria aqui con mi hermano? y él arrojó algo por la ventana; el cocinero tampoco eftá; quifiera darla algo à mi perrita, que tiene hambre: voy à ver lo que hai; todas fon cofas que no las puede mafcar; la daré un poco de fémola; efperate:

Toma el plato, y faca de la cazuela la fémola con la cuchara, y fe la pone à la perra paraque coma.

Qué tal, te fabe bien?

Huye la perra, vá tras ella; fale, y la que faca es de madera pintada del propio color y figura que la otra, y hace que come.

Quiero mucho à eftos perros; cafi cafi tanto como à mi padre y à Florindo. *Vafe.*

La perra fingida hace que come, y apenas ha comido empieza à dar bueltas, y fe cae redonda: fale Rofaura con la perra verdadera.

Rof. Vaya, ven y comerás con tu hermana; pero qué miro! Perlina echada fin menearfe? parece muerta, eftá tiefa; vaya fe ha muerto; tan breve? Ay po-

pobrecita de mi! Qué me quedo ſin mi perra! ay, ay.

Sale Flor. Eſpoſa, de qué ſon eſas voces? qué teneis, qué os aflige?

Roſ. Ay querido Florindo, mira la perrita Perlina muerte de repente.

Flor. Y por eſo llorais? Una beſtia no merece tanto ſentimiento.

Roſ. Voſotros los hombres teneis el corazon de piedra.

Flor. Pero eſtaba mala? Qué ha tenido?

Roſ. Eſtaba ſana, ſaniſima; la he dado à comer un poco de aquella ſémola, y al inſtante ſe ha muerto.

Flor. Se vá poniendo hinchada y negra; parece aveleñada; veamos la comida; eſta eſpuma que hace por encima criſtalina es el veneno.

Roſ. No.

Flor. ¿Para quien era la ſémola?

Roſ. Seria para mi padre, que los mas dias la come.

Flor. ¿Donde eſtá el cocinero?

Roſ. No sé; ahora eſtaba aqui mi madraſtra y Octavio, y me pareció que ella echaba ſal a la comida.

Flor. Ha indignos! aqui hai alguna maldad.

Roſ. Parece que os habeis pueſto enfadado; qué es eſo, qué teneis?

Flor. Que ſimple ſois. Beatriz y Octavio querian dar veneno à Don Pancracio; y ſi eſe pobre animal no lo deſcubriera, vueſtro padre en pocas horas ſe iba al otro mundo.

Roſ. Ay de mi! qué es lo que oigo? pobre padre mio! vos moriros? No puedo mas con el llanto; padre de mi corazon!

Flor. Chito, cuidado no digais nada à nadie, que yo ſabré lo que he de hacer; dexád aí eſa perra y eſa ſémola, que yo lo remediaré todo. Callar tanta maldad, fuera mas maldad; quien quiere ocultar los reos, ſacrifica los inocentes. *Vaſe.*

Roſ. Miren allí la pobrecita muerta ſin hablar palabra; como ſoy que lo ſiento en mi corazon.

Sale Panc. Hija, qué haces en la cocina!

Corre Roſaura, y le abraza fuertemente.

Roſ. Padre mio de mi alma, padre de mi corazon, que eſtá Vm. vivo?

Panc. Pues qué es eſto? qué hay? ¿de qué haces eſtos extremos?

Roſ. Agradezca Vm. la vida à eſta pobre beſtia.

Panc. Cómo? ha muerto Perlina?

Roſ. Si Señor, y ſi ella no hubiera muerto, hubiera ſido Vm.

Panc. Por qué? Habla.

Roſ. Ella ha muerto de veneno.

Panc. Adelante.

Roſ. Y el veneno eſtaba en la ſémola de Vm.

Panc. Bien, di, aqui donde nadie nos oiga.

Roſ. La Señora Beatriz y Octavio, los dos juntos eſtuvieron cocineando, y la Madraſtra echó que sé yo qué en la ſémola, y luego que la perra la ha comido ſe ha muerto del veneno.

Panc. Anda, anda, que eres tonta; la perra habrá muerto por otra cauſa, no por eſo; pero mira no hables nada con nadie de eſte aſunto, cuidado porque te hago morir à ti.

Roſ. Yo no hablaré con nadie, pero mire Vm. que lo que yo le digo es verdad.

Panc. No es verdad nada, yo sé que no es como tu dices.

Roſ. Yo sè que si.

Panc. No me repliques; digo que no, y baſta.

Roſ. Mi pobrecita perra!

Panc. La perra dexala aí.

Roſ. La quiſiera enterrar.

Panc. No me hagas deſeſperar, vete de aqui.

Roſ. Voime: pobre perra! morirſe ſin enfermedad, y ſin hacer teſtamento! mucho lo ſiento. *Vaſe.*

Panc. O juícios del Cielo tan incomprehenſibles, como aſiſtis à la inocencia! y ah malevolas domeſticas ramas de eſte caduco tronco! Ah muger infiel! y ah hijo villano! qué os ha hecho eſte pobre

bre viejo para tanto rigor? Las lagrimas me se saltan al considerar un yerro tan inhumano en dos porciones de mi corazon: ¿por qué no esperais otro poco de tiempo, y la naturaleza os completará el gusto de acabar mis dias? Una muger infeliz sin camisa, que la he puesto como no merece, un hijo criado con tanto cariño, conjurados para quitarme la vida? La muger por seguir sus conversaciones, y el hijo por precipitarse à sus gustos; qué he de hacer en este caso? Si callo, vivo en continuo riesgo, y si hablo hago publica una maldad que horroriza, y que ha de servír de afrenta à toda mi casa y familia. Ahora, ahora Prudencia, te necesito, que este caso es bien peligroso... ya lo imagino. A Beatriz, (no mi muger, que este nombre no merece,) la encerrarè donde nadie la vea haciendo creer que está fuera ò mala. A Octavio, indigna rama de este tronco, le embarcarè para donde nunca mas le vuelva à ver, que asegurada de esta forma mi corta vida y opinion, podrè vivir con algun descanso, si es que acaso lo puedo lograr con la memoria de tan barbaro delito. Ahora bien, este plato, este perro y esta sémola es menester sepultarlos à donde no puedan servir de instrumentos que les acriminen, y aseguren su maldad. Maridos buenos, padres amorosos, sirvaos de espejo este hecho para saberos gobernar, pues quando el hombre se casa se echa un lazo al pescuezo; y si tiene hijos tiene por lo regular en ellos sus mayores enemigos.

Vase llevando perra, plato y cazuela. Quartos con dos puertas, y sale Beatriz *con Lelio de la mano.*

Beat. Vaya venid, no tengais miedo.

Lel. Señora, me acuerdo de un cumplido que me hizo el Señor Don Pancracio sobre unos cañoncitos, polvora y plomo, y si lo llego à probar no quedaré para decirlo otra vez.

Beat. No tengais miedo, que estais seguro; y Pancracio de aqui à poco no estará en estado de haceros mal.

Lel. Me fio de estas palabras; y pues he venido à ver que mandais segun vuestro recado, sacadme de cuidado.

Beat. Decidme con libertad, ¿os casariais conmigo?

Lel. Cómo si está Vm. casada?

Beat. Y si enviudase?

Lel. Entonces seria mi mayor fortuna.

Beat. Parece que viene gente, entraos en ese quarto.

Lel. Pero, Señora...

Beat. Pronto.

Lel. Quanto vá que llego à saber lo que alcanzan los cañoncitos? *Entra.*

Beat. Con Lelio espero pasar mis dias mas alegres, que con este maldito viejo.

Sale Dian. Aqui estoy pronta, Señora Beatriz, à su mandado; que es lo que se ofrece?

Beat. Mui bien venida, Señora Diana, pero no es mia la llamada, es de Octavio.

Dian. ¿Sabeis para que me llama?

Beat. Os lo diré; su padre está muy malo, y si muere necesitará quien le consuele; nadie mejor que vos.

Dian. No hay duda.

Beat. Creo que no sentireis mucho la muerte de vuestro suegro.

Dian. Es mi mayor enemigo, pero no obstante eso, es padre de quien amo.

Beat. Bien, bien; hacedme el favor de entrar en ese quarto, que tengo que hablar con vos, y luego voy.

Dian. Está bien, alli espero à Vm.

Entra en el otro.

Beat. La presencia de Diana ayudará mucho para sosegar à Octavio, luego que sepa la muerte de su padre.

Sale Oct. No sé que me tengo, estoy sobresaltado.

Beat. Octavio, qué teneis? Parece que estais confuso.

Oct. He encontrado à mi padre que baxaba la escalera; no me habló palabra, y me

me miró ſumamente afligido caſi con las lagrimas en los ojos.

Beat. Y bien, qué juzgais de eſto?

Oɛt. No quiſiera que hubieſe penetrado algo de aquel intento.

Beat. Cómo, ſi no lo ſabemos mas que los dos? Si vos no lo habeis dicho, por mi eſtá ſeguro.

Oɛt. Dios me libre; ſi ſupieſe que ſe habia de llegar à ſaber me daria la muerte ahora miſmo.

Beat. Mucho ruído es eſte; ¿qué gente es la que ſube por la eſcalera?

Oɛt. Qué ſerá?

Beat. Yo no lo sé.

Sale el Eſcribano, y quatro Miniſtros y Soldados; quitan la eſpada à Oɛtavio, y prenden à Beatriz; quieren hablar, y el Notario hace ſeña que callen.

Beat. Pero, Señores, à una muger...

Not. Chito, vayan con ellos.

Se los llevan, y mientras eſto han ſacado las cabezas Lelio y Diana cada uno por ſu puerta.

Lel. ¡No es nada lo que he viſto!

Dian. ¡Ah pobre Oɛtavio, qué ſerá de ti!

Lel. Señora Diana.

Dian. Señor Lelio.

Lel. ¡Cómo eſtais en eſta caſa!

Dian. La miſma pregunta es la mia.

Lel. Yo he venido por mi deſgracia...

Dian. No ſerá mucha dicha la mia.

Lel. Habeis viſto...

Dian. Si que he viſto; quienes eran?

Lel. Quien ha de ſer? La Juſticia.

Dian. Malo!

Lel. No es muy bueno; pero eſto es peor, que veo venir à Pancracio, eſcondome ſiete eſtados de tierra, no ſea coſa que ſaque los cañones de media vara.

Dian. No conviene que me vea à mi tampoco.

Entranſe, y ſale Pancracio.

Panc. Què he viſto? ¡Miniſtros en mi caſa! Beatriz preſa! Oɛtavio lo miſmo! ah deſgracia fatal¡ Alguno ha ſabido el delito, y los ha ido à delatar ¡ pobre caſa mia! pobre reputacion! Eſta vez ſi que pierdo el poco juício que tengo; de que me ſirven los intereſes, caudales y bienes, ſi he de perder el honor, la eſtimacion y mi buena fama? ¿Qué dirá el mundo? cómo ſe hablará de mi! Es verdad que yo no ſoi complice del delito, pero que importa, ſi ſon mi muger è hijo los culpados, y es fuerza me toque la mayor parte de ſu afrenta! Qué debo hacer? Vivir enmedio de tanto rubor un hombre como yo, que aprecia tanto ſu honor, es impoſible; darme la muerte con mis manos ſeria faltar à la Chriſtiandad que profeſo ſin adelantar nada; pues qué he de hacer! Ahora, entendimiento, es el punto critico de tu valor; ſi ahora me dexas eſtoy perdido; eſte es el tiempo de hacer conocer que la Prudencia es la medicina univerſal de todas las coſas; ya me ſugieres lo que pido; animo, corazon; y pues los inſtrumentos que afirman el cuerpo del delito yo los reſervo, he de ver ſi conſigo por mi miſmo librarme de las afrentas que me amenazan. Hablaré, pediré, ſuplicaré y ofreceré, que como ſalve el honor que tanto quiero, mas que todos los intereſes del mundo ſe abandonen. *Vaſe.*

Sale el Notario y varios Miniſtros.

Not. Es poſible que no encontremos ni el perro, ni la comida, ni nada de lo que ſirve de inſtrumentos para la culpa! ¡Eſto me confunde. Vamos, vamos à dar parte al Señor Juez. *Vaſe.*

Sala de Audiencia, meſa y eſcribania, y el Juez ſentado.

Juez. Eſtos Reos ſon demaſiado obſtinados, no quieren confeſar; y ſi el Notario no trae ſeguros indicios que aſeguren el delito, la cauſa ſe ha de hacer ſumamente dificil: mas ya viene.

Sale el Notario.

Y bien, Señor Notario, ¿habeis encontrado el perro, ſémola y lo demás?

Not. No Señor, han ſido inutiles todas

las diligencias y pesquisas.

Juez. Pero sin el cuerpo del delito ¿cómo vendremos en claro de la verdad para proceder contra los reos? Vm. vé que no se trata de un delito de hecho transeunte, sino permanente.

Not. Si V. S. permite, digo que es necesario que venga al careo la Señora Rosaura y el Señor Florindo, como Delatores; pues que protestan mantener cara à cara à los reos la acusacion.

Juez. Apruebo vuestro parecer; que se haga; sentarse. Ola.

Sale un Ministro.

Minist. ¿Qué manda Usia?

Juez. Conducid aqui à Beatriz y à Octavio acusados por reos; y haced que entren Rosaura y Florindo su marido, llamados en Justicia como testigos.

4. Min. Al instante. *Vase.*

Juez. El caso es muy grave; una muger y un hijo tratar de dar veneno à el marido y padre? qué maldad! quiero hacer un terrible exemplar; he de usar de todo el rigor de la Justicia.

Salen por una parte con Ministros Beatriz y Octavio, y por la otra sin ellos Florindo y Rosaura.

Min. Aqui están Reos y Delatores.

Juez. Señor Florindo, la obstinacion de estos reos que niegan su culpa, empeñan à vuestra hombria de bien à sostener en su cara quanto Vm. contra ellos ha depuesto; y si vosotros teneis la temeridad de negar la verdad, los tormentos serán los que os obliguen aunque por fuerza à declarar. Escriba Vm.

Ponese à escribir el Notario, y sale Pancracio.

Panc. Con el debido respeto que à la docta jurisprudencia de V. S. debo, le suplico se digne oírme.

Juez. Hable Vm. que yo no puedo negarme à escuchar à todos. ¿Quereis que sea à solas?

Panc. No, Señor, no importa que sea en publico. Maravillame, Señor, que en una causa, en un proceso donde yo comparezco el ofendido, se pase adelante sin escucharme; es verdad que el delito del veneno es delito publico, y por la publica venganza se procede: *ex officio*; pero tambien es cierto que donde se trata de injuria ò de daño; la parte ofendida siempre se ha de escuchar.

Juez. Me parece que dice bien.

Not. Es verdad, pero antes ò despues siempre hay tiempo.

Juez. (Por lo regular Vms. Señores Notarios echan el carro antes de los bueyes), ¿què quiere Vm. decir con eso?

Panc. Lo que entiendo decir con esto es, que aqui se está formando un proceso injusto, una falsa querella dada contra mi muger è hijo, la misma que ofende la reputacion de mi casa; por la que pido no se siga adelante.

Juez. Vm. quiere demasiado, Señor Pancracio. La acusacion no se presume calumniosa, mientras que el Acusador es hombre honesto.

Panc. Cómo habla V. S. de presuncion? En una causa de esta naturaleza no basta la presuncion; hechos identicos han de ser las pruebas y testimonios; aunque no soi hombre legista, no dexo de saber que en un criminal, antes de todo se ha de buscar el cuerpo del delito. ¿Adonde está el veneno que se dice me habian de dar mi muger y mi hijo? Donde está la sémola envenenada? ¿Donde la perra que se juzga muerta? Estos debian ser los fundamentos de este proceso, y sin estos es falsa su formacion, y queda la acusacion destruída y arruinada. Otra prueba; ahora quiero suplir la falta del Fiscal, y quiero presentar el cuerpo del delito, que hasta ahora no se ha encontrado. Señor Notario digame las señas de la perra muerta.

Not. Una perrita pequeñita, blanca, acanelada, con una estrella en la frente, los pies y manos blancas y la punta de la cola.

Pre-

Presentale la perra viva.

Panc. A ver si es esta? Pues ella está bien viva; vea Vm. si confrontan unas señas con otras; esta es la perra que se creía muerta, pero no es verdad; alguna casualidad la abatiria como tal, y los ignorantes que la vieron (yendo à lo mas malo) la dán por muerta y envenenada; luego faltando el cuerpo del delito falta la presuncion. Pero como se debia presumir que una muger quisiese envenenar à su marido y un hijo à su padre? Una muger à la qual he tenido tanto amor, tanto cariño? Un hijo à quien tanto he querido? Mi muger, que es espejo de la virtud, del amor y de la fidelidad; mi hijo, que es dechado de la obediencia y del respeto à su padre, ¿cómo se puede presumir de tales objetos tanta maldad? Quando se trata de dar credito à un delito se examina la condicion de los sugetos, y entonces se presume si pueden ò no ser capaces de cometerlos. *Beat. y Oct. lloran.* Vea V. S. Señor Juez, como se enternecen viendose acusados sin culpa, y yo tambien no me puedo detener viendo à una muger que tanto quiero, afligida y presa sin delito, y un hijo pedazo del corazon, acumulado de yerro semejante, sin que ni aun por imaginacion le haya pasado tal maldad por la memoria. No, prendas del alma, no porciones amorosas, no lloreis mas; dexad pasar este nublado de penas, que es el crisol de vuestras virtudes, y luego volveremos à nuestra antigua paz. La Justicia es la balanza mas recta; y esta hallandoos, como se asegura, libres del crimen que os acumulan, volvereis à la serenidad absueltos de tan fiera acusacion.

Juez. Su natural eloquencia me sorprende.

Not. En todo dice la mas segura verdad.

Beat. Ah, adorado honor de los hombres, yo soy la que cruel...

Pancracio la tira aparte.

Panc. Callád, callád, que este no es lugar para nuestros afectos; en casa, en casa hablaremos.

Oct. Padre de mi corazon, si fuí seducido.

Panc. No hables; este no es lugar de descubrir nuestras faltas; tiempo te queda para mostrar tu remordimiento. Y bien Señor Juez, vista mi demanda, y que la querella es falsa, no juzgo que V.S. tendrá dificultad de darlos por inocentes y libres.

Juez. Señor Florindo Vm. fué el Acusador; ¿qué responde à esto?

Flor. Digo, que fuí facil en creer una apariencia apoyada de Rosaura mi esposa, por lo que me retrato de la querella, y convencido de lo contrario me pesa de haber ocasionado tal bejacion à una familia tan honrosa.

Juez. Y Vm. Señora Rosaura, ¿con qué fundamento confirmó la deposicion del Señor Florindo?

Ros. Yo no he depuesto, ni he confrontado nada; yo no entiendo estos terminos.

Juez. ¿Porque dixo Vm. que la perra era muerta?

Ros. Porque no creí que estaba viva.

Juez. ¿Y porque no habia de estar viva?

Ros. Porque creí que estaba muerta.

Juez. Pero ahora muerta, ahora viva, ¿qué es esto?

Panc. Señor Juez, suplico à V. S. encarecidamente no me dé mas tormento, viendo la sobrada simplicidad de esa muchacha. ¿No oye V. S. que tan presto dice uno como otro? La creí viva, la creí muerta; en ese bello fundamento presentó su querella Florindo. Si fuesen reos vendria yo à pedir por ellos? La vida es amable; ¿pues cómo pudiera yo pretender dexarla expuesta enmedio de dos tan fuertes enemigos? Y asi yo niego la denuncia, el denunciante, y soy el que à vuestros pies con los afectos de un corazon el mas acongojado pido justicia y piedad; justicia, para dos pobres inocentes facilmente acusados; y piedad para este pobre viejo

herido en la parte mas delicada que es su honor.

Juez. Señor Pancracio, alzaos, y sirvaos de consuelo à vuestro logro, que la falta del cuerpo del delito, la distancia de pruebas, la retirada de los denunciantes, hacen hasta el presente falso el proceso. Es verdad que el Fisco pudiera pasar à diligencias mayores, en particular cerciorandose de la vida y costumbres de los acusados, pero en gracia de vuestra bondad, usando de aquel arbitrio que me dan las Leyes, libremente los absuelvo, si son inocentes por si mismos, y si son reos por vuestra intercesion.

Panc. Ah Señor, quan agradecido os estoy al beneficio! Dadme los brazos, amados objetos de mí vida. *Lloran.*

Min. Señor, ¿quién paga mis pasos, y la captura?

Juez. Quando el reo queda absuelto, no hai captura ni proceso que valga.

Min. Señor Pancracio... no digo mas; le doi la enhorabuena, ha hablado Vm. como un Séneca...

Panc. (Ya te entiendo,) pasando ahora por esa sala encontré este relox y esta caxa; este dicen que es de Vm. y de Vm. está: es verdad?

Not. En quanto el relox es el mio.

Min. Se me cayó al entrar los reos la caja.

Los 2. Pillemos nuestro trabajo.

Juez. Dad lugar à otros juicios.

Panc. Venid conmigo todos; y V. S. perdone la molestia; sé como debo hacer para ser agradecido.

Juez. La justicia obra por sí, y no necesita memoria.

Panc. Quede V. S. con Dios: (ah si lograse que les sirva de conocimiento este caso.)

Todos. Señor Juez, quede V. S. con Dios. *Vase.*

Juez. Mui dificil empeño es el ser Juez obligado à infundir temor, oír llantos, miserias, delitos, maldades y suspiros. No hay consuelo para mi como aquel juicio en que hago que todos vayan contentos. *Vase.*

Quartos de Pancracio, y sale este.

Panc. Llegamos, Prudencia mia, al mayor gozo; todos quantos me han encontrado se han alegrado, ciertos en que Beatriz y Octavio han sido acusados falsamente; quiera el alto Señor les impresione su deber mi accion tan piadosa.

Sale Beatriz, y sin hablar llorando se le echa à los pies y le agarra la mano.

Beat. Mira à tus pies, amado esposo mio, à una muger ingrata, cruel è indigna de tu amor y tu cariño; confieso que ciega de mis furiosas pasiones he tenido la avilantéz de desear tu muerte; pero ahora arrepentida de todas veras os ofrezco la enmienda; dexád que impriman mis labios esta seguridad en mano que tanto aprecio.

Sale Octavio, y hace lo mismo.

Oct. Amorosisimo padre mio, ya está à vuestros pies un hijo el mas traidor, el mas inhumano que la naturaleza ha producido; confieso mi yerro, yo cooperé à vuestra muerte (cómo puedo decirlo sin que el rubor me acabe!) Perdon, padre mio; no me levantaré de vuestros pies, ni os dexaré sin que os mostreis compasivo.

Dá Pancracio una mano à cada uno, se la besan y los levanta.

Panc. Tomad, prendas mias, tomad en mis brazos toda el alma; todo lo olvido, os perdono, sirvaos de memoria vuestro riesgo, y no se hable mas en esto; seré tu padre, seré tu esposo, obrád como muger è hijo, que en mi hallareis correspondencia.

Todos. Será la evidencia la prueba mas segura.

Salen Florindo y Rosaura.

Ros. Padre, perdon.

Flor. Dispensad mi buen deseo, y no sea esto causa de vuestro enojo.

Panc. Examinad à que me habeis expuesto, y por ello conocereis vuestro yerro.

Pero

Ros. Pero por eso no dexaré de ser novia.

Panc. No, tu esposo es Florindo.

Ros. Pues todo lo demás importa poco.

Salen Diana, y Lelio cada uno por su puerta.

Dian. Sea enhorabuena de todos vuestros gozos.

Lel. Y yo os digo lo mismo, y que no os acordeis de aquellos cañones.

Panc. ¿Pues cómo estais aqui?

Beat. Yo los envié a llamar con un fin que ya detesto.

Panc. ¿Y habeis oído todo lo que ha pasado?

Los 2. Si Señor.

Panc. Esto no es muy bueno.

Oct. Señora, los sucesos mudan los pensamientos; debo obedecer à mi padre; disponed de vuestra voluntad que de la mia solo es dueño quien me dió el ser.

Dian. Habré de tener paciencia viendo mi infelicidad.

Panc. Hagamos, Prudencia, el ultimo afecto para sellar el lauro de mi fama. Señora Diana, ya que sabeis mis sucesos quiero sepais mi voluntad; no habeis de ser tan infeliz; si os quereis casar y el Señor Lelio os acomoda, yo os doy hoi mismo seis mil pesos para vuestro dote.

Dian. Oh, Señor, tanta bondad!

Panc. ¿Qué decis vos?

Lel. Que he de decir, pues digo, ¿son de desperdiciar seis mil pesos? Esta es mi mano.

Dian. Y la mia para aseguraros la duda de la quietud de vuestro hijo.

Panc. Asi pago siniestras intenciones; ea, muger, ya ves lo que me debes; viva la paz, quietud y descanso, y hacedme acabe mi corta vida con gusto; que con esto y con que el mundo conozca los efectos de la prudencia quedaré sumamente consolado.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.